

Patrones Bíblicos de Reconciliación

Autor: Dr. Chuck Lynch

Traducción: Oliver Py

- **Reconoce y hazte responsable de tu propio pecado.**
 - **Arrepiéntete y ve en el sentido contrario de tu pecado.**
 - **Recupera la confianza de otros dañada por tu pecado.**
 - **Reconcílate sobre la base de la curación del dolor infligido por tu pecado.**
- I. Reconoce y hazte responsable de tu propio pecado y de tus fracasos (confiésalo como pecado).**
- A. La restauración de nuestra relación con otros debe ser un reflejo de la restauración de nuestra comunión con Dios. El amor de Dios es incondicional pero nuestra comunión con Él es condicional.**
1. Nuestra relación con Dios se debe fundamentar sobre la verdad y la realidad (I Jn 1:14).
 - a. I Jn. 1:7, “Pero si (*los creyentes en Cristo*) caminamos (vivimos) en la luz (verdad), así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros...”.
 2. Nuestras relaciones con otros deben regirse como nuestra relación con Dios.
 - a. No conseguir que nuestras relaciones con otros sea el reflejo de la relación que tenemos con Dios proviene de un engaño (nos engañamos a nosotros mismos I Jn. 1:8).
 - b. El auto-engaño conduce a la disfuncionalidad (el prefijo “dis” significa malo, eso es anormal, alterado, problemático, incompleto) en las relaciones.
 - c. Las personas auto-engañadas se comportan como si tuvieran una relación con Dios cuando en realidad no la tienen.
 - 1) Jesús quiere que adquieran una mejor calidad de vida que se basa sobre la verdad y la realidad.

- 2) Juan 10:10b, "...Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia."

B. La restauración de la comunión con Dios comienza al confesar tu pecado, no sólo pasar más tiempo con Dios, leer o escuchar música cristiana, etc.

1. Confesar significa decir la misma cosa que diría Dios sobre tu pecado.
 - a. La palabra griega para confesión quiere decir "decir la misma cosa"
 - 1) (Insuficiente): "Me equivoqué en"
 - 2) No significa: "Lo siento", "lamento haber hecho ...".
 - a) Decir que lo sientes o que lamentas lo que has hecho no supone un reconocimiento de haber hecho algo malo.
 - b) Lo que sí puedes decir siendo esto una confesión de verdad: "Estaba equivocado" seguido de "Lo siento profundamente, lamento lo que he hecho."
 - c) "Siempre cuando alguien cambia su forma de pensar y de vivir para orientar su vida en una nueva dirección esto supone una valoración crítica sobre su (perspectiva) anterior manera de ver las cosas y de comportarse."
2. La tristeza, las lágrimas, el lamentar, la pena, la culpabilidad, el remordimiento y la desesperación, no equivalen a la confesión. Pueden ser esfuerzos desplegados para evitar la confesión.
 - a. Son respuestas emocionales ante nuestro pecado que pueden llevarnos a la confesión. Son emociones sanas SI van acompañadas de una confesión honesta.
 - b. Ahora bien, ninguna de estas emociones se mencionan en la explícita promesa de I Juan 1:9, "Si confesamos nuestros pecados...."
 - c. Judas experimentó pena, desesperación y remordimiento por haber traicionado a Jesús. Hasta reconoció delante de sacerdotes (no Dios) que había traicionado sangre inocente y devolvió el "dinero de la sangre", pero no sintió alivio, (no buscó el camino al genuino arrepentimiento) y se fue de la presencia de los sacerdotes para ir a ahorcarse (Mat. 27:3-5).
3. Ninguna de estas emociones humanas resulta ser un sustituto bíblico para la confesión.

4. De hecho, la confesión de pecado da gloria a Dios.
 - a. Josué 7:19, “Entonces Josué lo interpeló: - Hijo mío, honra y alaba al Señor, Dios de Israel. Cuéntame lo que has hecho. ¡No me ocultes nada!”

5. El ofensor que busca la reconciliación debe decir claramente de qué quiere ser perdonado (p.ej., nombrando pecados específicos).
 - a. El apóstol Juan dice claramente: “Si confesamos nuestros pecados”, eso es empleando el plural.
 - b. Una confesión general puede ser una tapadera que esconde pecados específicos, negando así el aspecto pecaminoso del patrón de conducta dañino. Esta es la razón por la que se deben confesar los pecados especificando uno por uno cuáles son (Josué 7:19-21).
 - 1) (Patrón equivocado) Una confesión general: “Reconozco que hice muchas cosas que eran malas...”
 - a) No se confiesa ningún pecado de manera específica, en cambio se incurre en una generalización.
 - 2) (Patrón correcto) “Hice mal, mentí”.
 - c. Es posible que no sea necesario o apropiado aportar detalles específicos sobre el pecado en cuestión.
 - 1) En el caso de un adulterio, hace falta reconocer los hechos y contestar a las preguntas: con quién se hizo, cuándo, dónde, y por cuánto tiempo, pero nunca a la pregunta: “¿cómo fue la relación sexual?”.

6. Nombrar (confesar) de forma específica el pecado (“Hice mal en...”) reduce grandemente la posibilidad de volver a caer otra vez en adelante en este patrón pecaminoso.
 - a. La confesión específica coloca una pequeña roca mental sobre tu camino cuando la tentación de volver a pecar reaparece. Probablemente no te detendrá completamente pero te frenará considerablemente.

7. Según la Biblia, el ofendido tiene la obligación de perdonar al ofensor por sus pecados específicos, tanto si los confiesa como si no.
 - a. Otorgar el perdón beneficia en primer lugar al ofendido, no al ofensor.

- 1) Jesús perdonó a los guardas romanos aún cuando no hubieran reconocido su pecado (Lucas 23:34).
 - 2) Esteban perdonó a los que le mataban aún cuando no hubieran reconocido su pecado (Hechos 7:60).
 - 3) El apóstol Pablo perdonó a Alejandro, el herrero aún cuando no hubiera reconocido su pecado (Hechos 4:14).
- b. La persona que perdona se puede liberar de la ira y de la amargura resultante de una ofensa.
- 1) Enviar (remitir) al ofensor y su ofensa al Señor Jesús te libera.
 - a) La palabra “perdonar”, etimológicamente, en griego significa “enviar fuera.”
8. El perdón **NO** restaura automáticamente la relación pero resulta ser un paso significativo en esta dirección.
- a. Conceder y recibir perdón concierne a la parte legal o jurídica de la ofensa. Es un primer paso hacia una reconciliación pero no el último.
 - b. Arrepentirse y recuperar la confianza trata de la parte relacional de la ofensa. El perdón y la confianza son dos cuestiones **SEPARADAS**. Recuperar la confianza debe siempre empezar por la confesión y el perdón.

C. Es posible ser un hijo de Dios y no tener comunión con Dios. El pecado y sus consecuencias pueden impedir esta comunión.

1. El apóstol Juan lo declara muy claramente.
 - a. 1 Juan 1:5-8, “Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. (6) Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. (7) Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado. (8) Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad.”
2. No puedes pretender tener comunión con Dios y seguir sin arrepentirte de un patrón pecaminoso. Te mientes a ti mismo si piensas que es posible (1 Jn. 1:6).

3. Para Dios, la actividad religiosa y los sacrificios no son ningún sustituto para una relación honesta con el Padre celestial u otros (I Cor. 13:1-3).
 - a. El rey Saúl procuró emplear unas prácticas religiosas como sustituto de la obediencia.
 - 1) I Sam. 15:22, "Samuel respondió: "¿Qué le agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios, o que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros."
 - b. El rey David tuvo que admitir que no podía cubrir su pecado con Betsabé ni siquiera con toneladas de sacrificios.
 - 1) Salmo 51:16,17, "Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos, de lo contrario te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido."
 - 2) Todo el Salmo 51 trata de la confesión de David.
 - c. Los sacerdotes del Antiguo Testamento no se podían imaginar por qué Dios no aceptaba sus sacrificios hasta que les hizo recapacitar sobre cómo maltrataban a sus propias mujeres. (Malaquías 2:13-16).

D. Es muy importante ver la diferencia entre la relación que podemos tener con Dios o con nuestro cónyuge y la calidad de esta relación (comunión) que tenemos con ambos.

1. Es posible que un matrimonio que se implica mucho en su trabajo y en sus responsabilidades familiares no consiga tener éxito en su comunión de pareja por haberse herido el uno al otro y luego no haberlo arreglado bíblicamente; y si perdura esta situación es porque esperan que sea el otro el que cambie como por arte de magia.
2. Una pareja puede estar legalmente casada (posición) pero no tener una relación de calidad (comunión).
3. Muchos unidos legalmente no tienen relaciones interpersonales significativas. Cohabitan, viven el uno con el otro, comparten funciones y deberes, comparten piso y habitación, pero los profundos sentimientos de amar se han esfumado.
4. La posición y la calidad de las relaciones son dos cosas distintas.

- a. Los dos mayores asesinos de las relaciones interpersonales son las actitudes y los comportamientos ofensivos y pecaminosos. De los dos, la actitud es la más ofensiva porque procede del corazón.
 - 1) Prov. 23:7 “Como él piensa en su corazón, así es él. “Come y bebe”, te dirá, pero no te lo dirá de corazón.”
 - 2) Mat 15: 7-8 “¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.”

E. Negarse a reconocer y asumir la responsabilidad personal por tus pecados indica automáticamente que el patrón pecaminoso se repetirá probablemente en el futuro, tarde o temprano. Es el mayor temor de la persona ofendida.

1. Una reconciliación que evita este paso (una confesión específica: “Hice mal en.....”) casi siempre terminará en fracaso con el tiempo.
 - a. En los casos de abuso físico o psicológico, es posible que la esposa maltratada tenga que separarse hasta seis o siete veces de su marido abusador antes de dejar de engañarse a sí misma sobre los supuestos “cambios” de su marido (hechos de lágrimas, remordimientos y “lo siento tanto”). Son sólo actitudes efímeras, no un cambio genuino.
2. El volver a vivir juntos no significa que una reconciliación bíblica haya tenido lugar. Sólo implica que se han juntado otros elementos.
 - a. La soledad, el miedo a quedarse sola, el supuesto bienestar de los hijos y temores de naturaleza económica son razones frecuentes para volver a vivir juntos mientras al mismo tiempo no se quieren tener en cuenta los patrones de conducta dañinos.
 - b. Negar, pasar por alto, olvidar, no tener en cuenta va en dirección contraria a una restauración bíblica.
 - 1) No podemos hacer esto con Dios. Otra vez, debe verse reflejada con los demás nuestra relación con Dios.
3. Si alguien se niega a llamar a su pecado “pecado”, puede creer en su corazón que sus acciones no eran pecados y hasta eran justificadas por las supuestas acciones de su cónyuge.
 - a. Proverbios 14:12, “Hay caminos que al hombre *le parecen* rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte.” (Espiritual, física, de la relación)

- b. Todo pecado puede ser justificado o racionalizado en primer lugar en el corazón (mente; cf. Gén. 3:6). Los ofensores sienten que tenían derecho a hacer lo que hicieron (I Samuel 15:1-23).
- 4. ¡El pecado, su justificación, su racionalización y sentirse en el derecho de cometerlo (pensando que no es pecado), todo esto se debe confesar como pecado!
 - a. 1 Juan 1:9, “Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.”

F. Uno de los mayores obstáculos que impide la confesión de pecados: “Hice mal” es el orgullo. Otra vez, nuestras relaciones con otros son un reflejo de nuestra relación con Dios.

- 1. Dios resiste a (*una relación marcada por la soberbia*) los soberbios pero da gracia (*un favor especial*) a los humildes.
 - a. I Pedro 5:5, “Asimismo, jóvenes, someteos a *vuestros* ancianos. Revestíos *todos* de humildad en su trato mutuo, porque **“Dios se opone (resiste) a los soberbios pero da gracia a los humildes.”**
- 2. La humildad ante Dios tiene como resultado la elevación (“exaltación”: honor, respeto) dentro de una relación especial con Él.
 - a. I Pedro 5:6, **“Humillaos**, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su debido tiempo.”
- 3. Humillarse a sí mismo reconociendo y confesando su pecado (comportamientos dañinos) aumenta considerablemente la probabilidad de un futuro perdón del ofendido y de su acercamiento para restaurar la relación.

G. Es posible que los que quieren restaurar unas relaciones dañadas por su pecado y quieren saltarse el paso de la confesión específica puedan reconciliarse de manera prematura y pensar que como por arte de magia sus patrones pecaminosos y ofensivos pasados no volverán a reproducirse. En verdad, lo más probable es que vuelvan a sus patrones disfuncionales y que las ofensas pasadas vuelvan a aflorar con el tiempo, a veces de un modo aún más dañino.

- 1. Un comportamiento cambiado momentáneamente sin que la creencia de base (corazón) haya cambiado es una garantía de que los antiguos patrones ofensivos volverán con el tiempo.

- a. Un comportamiento respetuoso que procede de un corazón que sigue albergando una falta de respeto volverá con el tiempo a manifestar un comportamiento marcado por una falta de respeto.
 - b. Proverbios 23:7, “Como él piensa en su corazón, así es él.”
2. Escoger hoy los atajos para la reconciliación (sólo confesión) puede equivaler a preparar el escenario para la ruptura de la relación de mañana.
- a. Es mejor llorar ahora (y pasar por el arduo trabajo) y alegrarse más tarde, que “alegrarse” ahora (reconciliación prematura) y llorar más tarde y por mucho más tiempo.
 - b. En general, a estas alturas (recurrencia) se tiene menos energía para trabajar la relación y lo que se podría haber restaurado en esta relación se ha perdido.
3. Es incluso posible que los ofensores empleen las Escrituras para manipular al que han dañado para llevarles a restaurar la relación saltándose el paso bíblico para una restauración genuina. Es lo que se ha venido a llamar el abuso espiritual.
- a. Puede que diga el ofensor “Dios odia el divorcio” cuando en realidad el cónyuge quiere una separación con vistas a una reconciliación posterior.
 - 1) 1 Corintios 7:10-11, “A los casados les doy la siguiente orden (no yo sino el Señor): que la mujer no se separe de su esposo. ¹¹ Sin embargo, si se separa, que no se vuelva a casar; de lo contrario, que se reconcilie con *su* esposo. Asimismo, que el hombre no se divorcie de *su* esposa.”

H. Es posible que los que han cometido abusos insistan en que se llegue pronto a una reconciliación después de su confesión. No quieren ver (negación) que su comportamiento acarrea consecuencias y no quieren reconocer o asimilar dichas consecuencias y pérdidas. Siguen pensando en ellos mismos (son egoístas y narcisistas).

- 1. Una de estas consecuencias es que el ofendido necesite:
 - a. Tiempo para sanar. Es el ofendido y no el ofensor quien determina este tiempo.
 - b. Tiempo para comprobar si el cambio de mente (corazón) y de comportamiento era real en su ofensor.
 - c. Tiempo para ver si el ofensor sigue actuando de manera egoísta queriendo que se hagan las cosas a su manera (egoísta).

- d. Tiempo para ver si pasa por alto (minimiza) el profundo daño que puede haber provocado.
- 2. Los que se apresuran a confesar su comportamiento dañino y se apresuran a hacer presión para una restauración (volver a vivir juntos) no lo suelen hacer pensando en el beneficio de la persona ofendida.
 - a. El ofensor echa de menos los beneficios perdidos pero no está arrepentido de verdad por lo que ha hecho y le ha llevado a perderlos (consecuencias).
 - b. Es posible que teman encontrarse solos o que hayan experimentado una relación adictiva.

II. Arrepíentete y cambia de rumbo en cuanto a tus patrones pecaminosos pasados (cambia los pensamientos primero, luego las acciones).

A. Es posible que el apóstol Juan al escribir a la iglesia de Éfeso en el primer siglo nos haya transmitido unas instrucciones necesarias a la iglesia para volver a tener una relación de amor con Dios y a los esposos para volver a instaurar relaciones amorosas entre sí. Habían dejado de amar a Dios sustituyendo su relación con el Padre Celestial por actividades religiosas (hacer sólo y no ser).

1. Apocalipsis 2:1-6, “Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y se pasea en medio de los siete candeleros de oro. ² Conozco tus obras, tu duro trabajo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles pero no lo son; y has descubierto que son falsos. ³ Has perseverado y sufrido por mi nombre, sin desanimarte. ⁴ Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ⁵ ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepíentete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio. Si no te arrepientes, iré y quitaré de su lugar tu candelabro. ⁶ Pero tienes a tu favor que aborreces las prácticas de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.”
2. Estas personas eran activas en su iglesia (2:3,6).
 - a. Desempeñaban relaciones interpersonales en muchas actividades (trabajo, niños, escuela, hogar, iglesia, deportes, clases, clubes, actividades sociales) pero carecían de amor.
3. No han sabido entender que Dios quería una relación personal con ellos y no un montón de actividades que ocultaban unas relaciones inexistentes (vacías).

- a. Las personas pueden llenar el tiempo con buenas actividades pero carecer de relaciones profundas y significativas.
 4. Dios confrontó su ausencia de amor hacia Él: Cambiaron una relación basada en un amor profundo sustituyéndola por una avalancha de actividades. **Has abandonado tu primer (prioridad) amor (4b).**
 5. Los creyentes en Cristo fueron adoptados en Su familia para tener una relación con Él basada en el amor, no sólo para obrar por él. El servicio brota del amor y no es un sustituto del amor.
 - a. 2 Corintios 5:14a, “El amor de Cristo nos obliga (constríñe)...”
 - b. Juan 3:16a, “Porque tanto amó Dios al mundo, que ha dado...”
 6. La primera (la segunda y la tercera) meta por la que las personas están juntas es para vivir una relación basada en el amor mutuo.
 - a. Juan 13:35, “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”
 - b. Juan 15:12, “Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado”
 - c. 1 Juan 4:7, “Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce.”
 7. Muchas rupturas se originaron no por una razón de funcionalidad sino por no haber sabido relacionarse bien mutuamente, de forma significativa y satisfactoria (mental, emocional, espiritual y físicamente).
 8. Las actividades y ciertas otras cosas pueden ocultar unas relaciones inexistentes (vacías) que en el matrimonio es terreno abonado para la soledad y las aventuras (sentimentales o físicas).
- B. Dios presentó a la iglesia de Éfeso un programa de tres pasos y una advertencia para que sus miembros pudiesen restaurar una relación con Él basada en el amor.**

**Primer paso del Arrepentimiento
“Recuerda”**

1. ¡Recuerda de dónde has caído! (Rev. 2:5a).

- a. La mayoría de las buenas relaciones empezaron con buen pie (hay excepciones).
- b. La mayoría de las que habían sido buenas relaciones han ido deteriorándose en la medida en que las actitudes y el afecto iba disminuyendo para llegar a actuar movido esencialmente por el deber (hacer lo que toca) y no por el amor de corazón.
- c. El resultado de este fenómeno se manifiesta en acciones que hacen daño al otro, en palabras y pensamientos que más adelante llevan a replegarse sobre uno mismo, distanciarse, evitarse, criticarse para culminar luego en separación y divorcio.
- d. El apóstol Juan describe la dirección que toma una relación cuando cesan la comunicación y las actitudes marcadas por el amor - se va abajo ("has caído").
 - 1) Cuando dejas de mantener en tu mano un lápiz, se cae.
 - 2) Si dejas de manifestar amor mediante palabras, actitudes y comportamientos, el resultado lógico será una caída hacia abajo que acabará por romper la relación.
- e. Cualquier relación que funciona con el piloto automático terminará por deteriorarse debido a una falta de atención personal y de mantenimiento.
 - 1) Cuando decían "hago (*I do*)" los hombres tienden a pensar que querían decir: "Ya acabé (*I'm done*)" el tiempo de cortejar y conquistar. (Men tend to think when they said, "I do" they meant, "I'm done" courting and pursuing).
- f. Así que el primer paso consiste en repasar con honestidad cuales eran las maneras buenas y sanas de vivir la relación cuando el amor estaba en su punto máximo.

Segundo Paso del Arrepentimiento
"Arrepiéntete"

- 2. El segundo paso es arrepentirse de estos patrones dañinos.
 - a. El arrepentimiento comienza por reconocer dónde actuaste mal y confesarlo como pecado. Identificar las cosas buenas que has dejado de hacer ahora y las maneras dañinas de comunicarte, pensar y hacer que las sustituyeron.

- 1) No puedes cambiar lo que en tu opinión crees que no está mal. Puedes simular un cambio exteriormente mientras sigues creyendo en tu mente que tus pensamientos y comportamientos no eran malos. Este tipo de cambio es sólo momentáneo y tiene todas las papeletas para incrementar la intensidad de tu ira y amargura por verte presionado a “desempeñar un papel” en una manera que va en contra de lo que crees es la verdad porque en el fondo, en tu corazón, crees que lo que hiciste era correcto y que tenías todo el derecho de hacerlo (Prov. 23:7).
 - a) Salomón lo describió de este modo: “Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte” (Prov. 14:12). La muerte significa separación y el divorcio es una forma de separación.

- 2) No reconocer tu comportamiento malo te impedirá saber lo que necesitas cambiar.

- 3) La palabra de Dios es el estándar absoluto de lo que es el bien y lo que es el mal. No lo que tú piensa o lo que piensan otros. Los comportamientos deben ser evaluados y juzgados por Su palabra y no por la opinión de los hombres aún cuando tienen la mejor intención del mundo. Debemos cada uno preguntarnos si lo que hacemos, pensamos y comunicamos está en sintonía con lo que enseña el estándar absoluto que es la palabra de Dios. Si no es el caso, un cambio es necesario.
 - a) 2 Timoteo 3:16, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia, (.)”
 - b) Salmos 119:11, “En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti.”
 - c) Salmos 119:7, “Te alabaré con integridad de corazón, cuando aprenda Tus justos juicios.”

- b. Arrepentirse supone un cambio drástico de dirección (p.ej. dar una vuelta de 180 grado en coche) en tu manera de pensar en primer lugar, y luego un profundo cambio en tus acciones sobre la base de esta nueva manera de pensar (Prov. 23:7).

- c. Arrepentirse no empieza pues por las acciones sino por una transformación de tu modo de pensar (Rom. 12:2). ¿Por qué?
 - 1) Si sólo cambias tus acciones y no tu forma de pensar, volverás a hacer estas mismas acciones con el tiempo, porque en el fondo no crees que estén mal, o te amargarás por tener la impresión de tener que “desempeñar un papel” para poder conseguir lo que quieres.

- 2) Prov. 23:7, “Como él piensa en su corazón, así es él. “Come y bebe”, te dirá, pero no te lo dirá de corazón.”
- 3) Antes de dar la media vuelta con tu coche debes primero llegar a la conclusión mental de que vas rumbo a una dirección equivocada. Recuerda que el rumbo te parecía correcto pero luego te diste cuenta en tu mente que ibas mal encaminado; finalmente hiciste algo para cambiar el rumbo.
 - a) Prov. 16:25, “Hay caminos que al hombre *le parecen* rectos, pero que acaban por ser caminos de muerte.”
- 4) Debes admitir en tu corazón que no hiciste lo correcto al cerrarte en banda, al replegarte sobre ti mismo, al contestar con evasivas. A continuación, debes decidir reaccionar de una forma apropiada en lo que respecta a comunicar, escuchar y responder.
 - a) Santiago 1:19, “Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse.”
- 5) Si te dabas a la crítica, reconoce que era malo, luego decide parar de hacerlo sustituyendo la crítica por palabras de aprecio, de afirmación y de alabanza, o sea palabras llenas de gracia que correspondan a la necesidad del momento de otros.
 - a) Ef. 4:29, “Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan.”
- 6) Si mostraste desprecio (falta de respeto, arrogancia, condescendencia) reconócelo también: era malo; y sustitúyelo ahora con respeto, cariño, admiración y honor.
 - a) Rom. 12:10, “Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.”
- 7) Si estabas a la defensiva para proteger tu amor propio, reconoce que era malo y sustituye esta actitud por una actitud humilde que reconoce los errores o desea clarificar ciertas cuestiones si y cuando la otra parte esté abierta para ello.
 - a) Una de las formas de preparar el terreno para esto último podría ser decirle al ofendido: “Estaría dispuesto a compartir la razón por la que hice lo que hice si lo deseas y cuando lo desees.”

- b) Pedir permiso para compartir algo abre las puertas en la mente de la otra persona. Decir ciertas cosas sin permiso, en general, hace que la gente se cierre.
- 8) Si se toman regularmente cuatro direcciones negativas (permissividad, crítica, menosprecio, ponerse a la defensiva) podemos augurar el divorcio de la pareja con un grado de fiabilidad del 95%.
- d. Recuerda que el apóstol Pablo alabó a la iglesia de Tesalónica por su arrepentimiento que les llevó a la salvación: "...cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero" (I Tes 1:9b; cf Ef. 4:20-24; Rom. 6). El segundo paso es arrepentirse o cambiar primero tu manera de pensar y luego actuar en consecuencia.

Tercer paso del arrepentimiento
"Vuelve a practicar"

- 3. Ahora, vuelve a hacer las cosas buenas que hacías cuando empezó la relación. "Vuelve a practicar las obras que hacías al principio" (Apo. 2:5).
 - a. Algunos no lo consiguen porque su relación ha sido siempre complicada (mala).
 - 1) Es posible que la relación haya empezado con un alto grado de codependencia (relación adictiva) y que luego se haya desarrollado en un clima de miedo del tipo: "No-te-quiero-pero-te-necesito" (relación adictiva).
 - 2) Un dolor compartido o unas fantasías os habían acercado el uno al otro. Sentiste tal vez la necesidad de hacer de salvador o de arreglar tú los problemas del otro.
 - 3) Ningunas de estas cosas es amor. Es disfunción, relaciones "enfermizas".
 - 4) Ahora bien, si permites a Cristo ser el centro de tu vida ahora en lugar de cualquier otro ser humano, tienes en Su Palabra la manera de vivir de otra forma basada en el amor y no el miedo (de estar solo, de ser abandonado, de sentirse desesperado, de fracasar). Esta dependencia enfermiza puede haber sido aprendida desde la más tierna infancia.
 - b. La gran mayoría de relaciones se basaron originalmente en unos buenos rasgos de carácter, buenas actitudes, acciones y maneras de comunicarse prometedoras. Ambos reconocían las virtudes del otro, se

afirmaban mutuamente, se honraban y demostraban cariño, confianza y sacrificio... o sea, se hacían sentir bien el uno al otro.

- c. Como Dios quiere que volvamos a una relación basada en el amor (I Cor. 13) con Él, no sólo limitarnos a hacer funcionar la cosa, debemos volver y rehacer las cosas que permitirán reedificar lo que se había derrumbado y perdido en nuestras relaciones interpersonales.
- d. “Volver a practicar” supone toda una vida de compromiso que debe llevarse a cabo día tras día. ¡Para tener buenas relaciones se debe trabajar duro!
 - 1) Filipenses 2:12-13, “Así que mis queridos hermanos, como han obedecido siempre – no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia – lleven a cabo su salvación con temor y temblor,¹³ pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla *Su* buena voluntad.”
- e. La pereza y el egoísmo en el ámbito de las relaciones se encargarán de de que vuelvan los hábitos disfuncionales y destructivos.
 - 1) Recuerda, si dejas de mantener el boli en la mano y la relajas, caerá el boli, como caerá la calidad de la relación si dejas de trabajarla.

Cuarto paso del arrepentimiento
“Advertencia”

- 4. El cuarto paso es tener en mente que si dejas de seguir los tres primeros pasos te espera una dura realidad hecha de fracaso, dolor, rechazo, pérdida y posible soledad.
 - a. Dios advirtió a la iglesia de Éfeso que dejaría de existir si no hacían estas tres cosas. Prosiguió su existencia hasta el siglo V y luego experimentó un declive juntamente con la ciudad que dejó finalmente de ser habitada a partir del siglo XIV.
 - b. Lección: El declive puede venir con el tiempo y tendrá el mismo resultado: dejar de existir.
 - 1) Gálatas 6:7, “No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.”
 - c. Ninguna relación saludable puede subsistir con el tiempo si no está bien cuidada por ambas partes cada día.

- 1) “Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros” (I Jn 1:7a).
- 2) Hebreos 3:13, “Más bien, mientras dure ese “*hoy*”, anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.”

III. Recuperar la confianza que ha sido perdida a causa de tu pecado. (Requiere tiempo.)

A. La confianza es la base de toda relación saludable.

1. Cuando se instaura una relación, una persona comienza a fiarse de lo íntegro y consecuente de otra persona, o sea que cree que esta persona es en realidad quien es (*o quien dice ser*).
 - a. Salmos 34:8, “Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian.”
2. Se va desarrollando una esperanza, algo firme sobre lo que podemos contar.
 - a. Proverbios 3:5-6, “Confía en el Señor de todo corazón, y no (te apoyes) en tu propia inteligencia. ⁶ Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.”
3. Una responsabilidad está puesta sobre los hombros de las personas que viven en relación: deben guardar ante todo en su mente las necesidades y los límites de la otra persona, lo que permitirá que se sientan seguros en la relación.
 - a. Proverbios 31:11 “Su esposo confía plenamente en ella y no necesita de ganancias mal habidas.”
4. Se le ha encomendado el cuidado (físico, emocional, espiritual) a otra persona que ha demostrado ser íntegra y digna de confianza. Uno puede entregarse confiadamente. El amor probado ha disipado todo miedo de ver esta confianza traicionada.
 - a. 1 Juan 4:18 “En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor.”

B. (Ahora bien) La primera víctima de un conflicto que deja huellas y dura cierto tiempo es la confianza.

1. La integridad, seguridad, confianza y fiabilidad que existían antes han sido erosionadas con el tiempo o a raíz de un solo acontecimiento como una aventura.
 - a. La palabra clave colgada sobre todo tipo de conflictos inter-personales es TRAICIÓN.
 - b. La confianza ha sido traicionada.
 - c. La integridad ha sido traicionada. (Prov. 20:7)
 - d. Las expectativas han sido traicionadas.
 - e. La fiabilidad ha sido traicionada.
 - f. La responsabilidad ha sido traicionada.
 - g. La seguridad ha sido traicionada.
 - h. La lealtad ha sido traicionada.
 - i. La fe en el otro ha sido traicionada.
2. La violación de la confianza se puede comparar a una espada que penetra hasta dentro mismo del corazón. La confianza está muy malherida o tal vez herida de muerte.
3. Cuando alguien tiene así el corazón gravemente herido se puede apreciar un profundo cambio en el centro mismo de su sistema de creencia (corazón). Como resultado aparecen: falta de confianza, poca credibilidad, integridad en tela de juicio, expectativas que se van al traste, falta de fiabilidad, inseguridad, deslealtad y falta de fe en el otro.
4. Es la condición de un corazón que no ha sido sanado, “reparado” o restaurado con una mera confesión de pecado sin importar su sinceridad. La cuestión se ha convertido ahora en un problema de tiempo.
 - a. Proverbios 18:19, “Más resiste el hermano ofendido (*es más difícil de ganar*) que una ciudad amurallada; los litigios *son* como los cerrojos de ciudadela.”
 - b. ¿Cuánto tiempo requiere? Sólo lo sabe la parte ofendida.

C. La confesión de pecado y el arrepentimiento (cambio) en el modo de pensar así como la acción pertinente sienta la base del tercer paso que consiste en restaurar la confianza que has traicionado o gravemente dañado.

1. Del mismo modo que te costará tiempo cambiar, así será el restaurar la confianza, paso a paso, con una palabra, una acción o una actitud a la vez.
2. Después de una separación, exigir a una persona traicionada y herida volver a la vida en común puede convertirse automáticamente en el escenario de una ruptura definitiva en un próximo futuro.
 - a. El tiempo no cura todas las heridas. Estos pasos, si se siguen, lo pueden con el tiempo.

D. Otorgar y recibir perdón puede ser la parte más fácil de la reconciliación. La persona herida debe tratar el asunto del perdón tan pronto como sea posible (Ef. 4:26). Dios lo pide. Pero Dios no pide que se vuelva en seguida a confiar en la otra persona. El perdón y la confianza son dos asuntos distintos.

1. Exigir que en una pareja el ofendido/herido vuelva a confiar en el ofensor sin que éste se haya esforzado en ganarse la confianza no hace más que crear una mayor distancia para el ofendido/herido.
 - a. Crea además una presión y un estrés que reavivan los miedos, dando como resultado un mayor distanciamiento y no una reconciliación.
2. Al exigir que se vuelva a confiar en él, el ofensor refleja las mismas disposiciones de corazón (creencia de base) que se manifestaban en los aspectos dañinos de la relación.
 - a. Muchos consideran que soltar bibliazos, seleccionando versículos sacados de su contexto, es un abuso espiritual.
 - 1) Un marido que maltrata verbalmente a su mujer amenazándola puede llegar a decirle: “La Biblia no te da permiso para separarte de mí excepto en caso de adulterio. Debes someterte a mí.”
 - a) Pablo declara que puede dejar a su marido quedándose soltera o separarse y luego reconciliarse con su marido (I Cor. 7:11).
 - b) Dios nunca dio al marido el derecho a exigir la sumisión de su mujer. Es tarea de Dios. Además, exigir la sumisión se llama “ser tirano con otros” lo que está prohibido para las personas en autoridad (I Pet. 5:3).
3. Recordarle al cónyuge los cambios realizados es una muestra más de que uno desea dejar claro que está haciendo méritos para conseguir una reconciliación sin que haya un auténtico cambio de corazón.
 - a. La persona ofendida te mira como lo hace Dios.

- 1) 1 Samuel 16:7, “Pero el Señor le dijo a Samuel: No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.”
4. Es insultante para una persona ofendida oír de tus labios todos los cambios que estás haciendo como si fuera ciega, ignorante o desatenta. El enfoque sigue siendo egoísta.
5. Tu tarea en la recuperación de la confianza consiste en vivir Mat. 5:16 “Hagan brillar (*manifestar*) su luz (*vida*) delante de todos, para que **ellos** puedan ver las buenas obras (*buenas acciones, fruto del Espíritu Santo*) de ustedes y (*como resultado*) alaben al Padre que está en el cielo”.

E. En tu círculo de responsabilidad (Rom. 12:18) se halla el confesar, arrepentirte, recuperar la confianza y permitir que el Espíritu Santo use lo que puede contribuir a restaurar la relación.

1. Tristemente, las Escrituras nos indican que en los últimos días, la gente será irreconciliable (2 Tim. 3:2). No obstante, esforzarse para lograr la reconciliación es parte de nuestro círculo de responsabilidad.
 - a. Mat. 5:23,24, “Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.”
 - b. En este pasaje Mateo no especifica la manera de hacerlo pero ahora tenemos otros pasajes bíblicos que nos indican cómo hacerlo (II Pedro 1:3).

IV. Reconciliarse al sanar las heridas provocadas por el pecado

A. Identifica honestamente lo que ocurrió en el conflicto.

1. La primera víctima de un conflicto resulta ser la verdad.
2. Es muy importante que todos los aspectos del conflicto (pasados, presentes) sean identificados y llevados a la luz de la verdad.
 - a. Dios da gracia sólo si hay verdad (Juan 1:17).
3. La reticencia a ir la verdad por delante se origina normalmente por el miedo a:
 - a. Reconocer una realidad a la que no nos queremos enfrentar.
 - b. Sentir una emoción que no queremos experimentar.

- c. Asumir una responsabilidad que no queremos.
- d. Admitir una motivación que no queremos reconocer.

B. Asignar responsabilidad a cada parte en el conflicto (Rom. 12:18).

1. Confesión de pecado.
2. Arrepentimiento del pecado.
3. Restauración de la confianza basada en la confesión y el arrepentimiento.
4. Busca sanar tus propias heridas que pueden haber sido provocadas por tu familia (madre, padre). A menudo, los conflictos actuales tienen raíces en el pasado que influyen las acciones y/o reacciones presentes.

C. Acepta hacerte responsable de cada uno de estos pasos comprometiéndote a auto-corregirte.

1. Dr. William Glasser M.D. "Ayuda a la gente a comprometerse sobre la base de sus propios criterios en cuanto a su comportamiento. Si no cumplen sus compromisos, no aceptes ninguna excusa sino pregúntales si piensan llevarlos a cabo o si prefieren (no cambiar) olvidarlos (Terapia de la realidad).

D. Cada uno debe cumplir lo que le toca en su círculo de responsabilidad.

1. Dios no bendice a los que saben, sino sólo a los que hacen (Stg 1:25).

E. Programa gradualmente tiempos a dos en diferentes situaciones y permite que sean una oportunidad para demostrar un cambio de corazón y de acciones.

1. Es normal que surjan entre vosotros pequeños conflictos que permitirán apreciar cómo manejaís ahora estas situaciones y que evidenciarán que disponéis de nuevos patrones para hacerlo de manera saludable.

F. Proponte la restauración sobre la base de la Biblia. Te dará poder, sabiduría y paciencia para tratar los temas psicológicos, físicos, emocionales, y de voluntad que surgirán.

1. "Si el Señor no edifica (*o reedifica*) la casa, en vano se esfuerzan los albañiles" (Salmo 127:1).
2. "Puedes hacer todo lo que Dios espera de ti mediante el poder que te da a través de Cristo" (Fil. 4:13 parafraseado).

G. Restaura tu vida de piedad: oración, estudio personal de la Biblia, asistencia a los cultos de tu iglesia y a sus actividades, involucración en

un pequeño grupo de estudio bíblico que te fortalecerá a ti y a los que participan de él.

H. Encuentra a un mentor, un consejero, un pastor o un buen amigo cristiano que te animará, corregirá y al que rendirás cuentas.

1. Efesios 5:21, “Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo.”
2. Gálatas 6:2, “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.”
3. Santiago 5:16, “Confíesense unos a otros *sus* pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.”

Living Foundation Ministries ~ 611 NW RD Mize Rd. ~ Blue Springs, MO 64014 ~ 816-229-5000
Lfmlynch@yahoo.com ~ Lfertools.org

Carta de Reconciliación

Estimado Bob,

Me gustaría compartir lo que hay en mi corazón respecto a la posibilidad de que podamos llegar a una reconciliación y expresarte lo que creo son las condiciones necesarias y preparatorias para un eventual encuentro de reconciliación. Bob, es necesario que escribas en una lista todas las veces que recuerdas y reconoces haber hablado, actuado y pensado de un modo que me ha herido. Me gustaría que empezaras cada vez con la expresión siguiente: “Estaba equivocado (no “lo siento”) me puedes perdonar por...” Me preocupa la idea de que al no hacerlo, al no reconocer así lo que has hecho mal, existe la probabilidad, me temo, de que vuelvas a hacerlo.

Después de repasar tu lista, si hay cosas que creo que has omitido, te lo haré saber para que las puedas añadir a la lista. Te aseguro que por mi parte volveré a escribir esta lista mencionando: “Te perdono y te libero de...” En obediencia a Dios debo hacerlo. (Ef. 4:32)

En segundo lugar, debes arrepentirte de verdad por lo que has hecho. Significaría para mí que has cambiado la forma de pensar que condiciona tu conducta y no solamente que se ha producido un cambio de conducta en sí. Me preocupa el hecho de que si tan sólo cambias de conducta y no cambias la actitud de tu corazón (pensamientos) que condiciona tu conducta, podrías albergar amargura hacia mí, considerando que tuviste que hacer estos cambios pero que en el fondo piensas que en realidad no habías actuado mal.

Siento que puedas todavía pensar que estabas justificado y que tenías derecho a hacerme daño como lo hiciste. Me temo que tu actitud pasada pueda con el tiempo volver a manifestarse. Necesito que reconozcas la forma de pensar y de creer que tenías en el pasado sobre mí y que me digas claramente cómo ha cambiado ahora.

En tercer lugar, necesito tiempo para permitirte recuperar la confianza que has traicionado. El perdón es mi parte, debo decidir concedértelo, pero la confianza debes tú ganártela de nuevo. El amor es incondicional, pero las relaciones tienen condiciones (I Jn1:3-10 y Jn 3:16). No sé cuánto tiempo será necesario pero estoy abierta a permitirte recuperar la confianza que tenía en ti.

El paso final será establecer los tiempos juntos que nos darán las oportunidades para reconstruir la relación de amor que ambos experimentamos en el principio. Por favor siéntete libre de buscar todo tipo de ayuda para que pueda llevarse a cabo todo esto.

Karen.

* Observación especial: No se debería enviar esta carta sin que primero su remitente la lea y ore teniendo en mente el estudio “Patrones bíblicos de reconciliación”. Debería además ser leída por un amigo de confianza o un consejero bíblico antes de ser enviada o compartida directamente con su destinatario.

Chuck Lynch